

Gráfico
DE MARTÍNEZ DE LA TORRE

CRÓNICAS

de Tlapacoyan

ALFONSO DIEZ
GARCÍA

alfonso@codigodiez.mx

El destino del payaso

* Nadie imaginaba el trágico final

Era un hombre raro, singular, impredecible, pero cómo hacía reír. Llamémosle David. Escribía sus guiones y los actuaba. Publicaba sus reflexiones y era muy leído. No tengo autorización para revelar su nombre. Fue hace muchos años, al comenzar la década de los 1940s. El escenario de sus grandes éxitos fue el Cine Nuevo, de Tlapacoyan. Éste estaba ubicado en la calle Gutiérrez Zamora, entre Héroes, que entonces se llamaba Alatorre, y Ferrer. Exhibía películas de las que he hablado en otras crónicas, particularmente en la que se tituló "Muerte en el escenario".

En el cine había también representaciones teatrales y se presentaban magos, bailarines y cantantes. En alguna época, el espectáculo incluía dos cantantes que después formarían el Trío Los Panchos, Alfredo Bojalil Gil, conocido como "El Güero Gil", y José de Jesús Navarro Moreno -Chucho Navarro-, quienes junto con el hermano de Alfredo, Felipe, que se hacía llamar "El Charro Gil", integraban el trío "El Charro Gil y sus Caporales". Alfredo, por cierto, nació en Teziutlán el 5 de agosto de 1915, pero a los 7 años de edad sus padres se lo llevaron a vivir a Misantla (ahora Mizantla) y por esta razón él se consideraba veracruzano; a la fecha, en Mizantla afirman erróneamente que "El Güero" nació ahí. Felipe, el hermano de Alfredo, se casó con la cantante Eva Garza y uno de sus hijos es Felipe Gil, el cantante que antes se hacía llamar Fabricio y ahora se viste de mujer y se presenta como Felicia Garza. La hermana de éste, Corina, tuvo un hijo con "El Loco Valdés" que a la fecha se dedica al espectáculo con el nombre de Marcos Valdés. Corina también grabó discos, su mayor éxito fue "Al final". La historia de Alfredo y Chucho juntos es conocida: se unieron a Hernando Avilés y formaron el Trío Los Panchos. La de la familia es larga, incluye a los hermanos Martínez Gil, Carlos y Pablo, sus primos hermanos, y a Chucho Martínez Gil, un cantante famoso de la época que en realidad se llamaba Jesús Bojalil Gil y era hermano de Alfredo y Felipe. Dedicaremos a esta familia una crónica en el futuro.

La función de teatro no era tan frecuente y, como decíamos antes, en la pantalla se veían películas como Gunga Din, con Cary Grant; Los dos Pilletes, con Narciso Busquets, Leopoldo "Chato" Ortín y Consuelo Frank; y "La carga de los 600 dragones", con Errol Flynn y Olivia de Havilland, de 1936; otras eran mudas en las que, para ambientar con sonido, Alberto Llaguno Peredo se ponía en la nariz unas pinzas de madera y tocaba en el piano las "Pompas ricas", al tiempo que cantaba con la voz gangosa que le daba la nariz apretada: "Pompas ricas de colores, de matices seductores, del amor las pompas son; pues deslumbran cuando nacen y al tocarlas se deshacen como frágil ilusión..." En alguna temporada, el empresario fue Policarpo Méndez. El electricista del Cine Nuevo era Alfonso "El mono" Benavides, papá de Jorge, a quien ya dedicamos una crónica. El cine se quemó por una veladora que quedaba encendida día y noche frente a un cuadro de la virgen, alrededor de 1943 y los niños hurgaban entre las cenizas para rescatar lo que hubiera quedado de la dulcería. Mi papá, Alfonso Diez Cano, era el propietario del cine.

Tal era el contexto en el que David, el personaje central de esta historia, se desempeñaba. Estuvo actuando durante dos temporadas. Tenía un negocio propio que le dejaba lo suficiente para vivir holgadamente. Aunque nació en Tlapacoyan, salió de la población a estudiar fuera toda su vida, en la Ciudad de México y en el extranjero; venía durante las vacaciones y cuando decidió regresar por temporadas más largas, encontró aquí una mujer con la



Javier Solís, caracterizándose para interpretar uno de sus éxitos: "Payaso".
2.- "El Charro Gil y sus caporales" estuvieron en Tlapacoyan al comenzar la década de los 1940s, presentándose en el Cine Nuevo y dos de sus integrantes formaron con Hernando Avilés el Trío Los Panchos, posteriormente.
3.- Una de las películas que se proyectaban en el Cine Nuevo era "La carga de los 600 dragones", con Errol Flynn y Olivia de Havilland.



Otra película que gustó en Tlapacoyan era "Los dos pilletes", en la que actuaban Narciso Busquets, Polo Ortín, Miguel Arenas y Consuelo Frank.

que parecía llevar una buena relación amorosa. Un día decidió que iba a representar el papel de payasito ante los concurrentes al Cine Nuevo y se disfrazó como tal para el efecto. Los resultados fueron sorprendentes hasta para él porque tenía una bis cómica que nadie imaginaba. Se ponía su traje de payasito, se maquillaba como tal y salía casi siempre a improvisar su rutina. Como ésta variaba, cada día ganaba más público que asistía al cine a reírse a carcajadas con sus ocurrencias. Mucha gente sólo esperaba a salir de su trabajo para irse a ver las nuevas ocurrencias de David y pasar un rato por demás agradable.

Sin embargo, un par de años después de los éxitos de David, llegó a la población un médico que decía que curaba las enfermedades mentales, la depresión en particular y los que se sentían aquejados comenzaron a visitarlo porque éste había anunciado que sólo estaba de paso y tras algunos días dando consulta en Tlapacoyan seguiría hacia Martínez de la Torre y otras poblaciones. Venía de Teziutlán y ya había estado en Perote dando consultas.

Un día se presentó con el médico un hombre en verdad apesadumbrado y le dijo que lo visitaba como último recurso porque ya estaba cansado de la vida, no tenía interés por nada y temía que si no recibía ayuda profesional de alguien especializado iba a cometer una locura.

El médico le preguntó si se refería a suicidarse y el hombre le respondió que no tenía ninguna razón para vivir. ¿Cuál es la razón de vivir? le preguntó el enfermo al doctor. ¿Hay en realidad alguna razón para vivir? insistió.

El médico le preguntó si tenía pareja, si había alguna mujer que le amara, y él respondió que sí. Le preguntó si

tenía interés en algo en particular, lo motivó para que leyera y el paciente le respondió que era mucho y variado lo que había leído. Lo incitó a viajar, le dijo: "Los viajes ilustran y tal vez un cambio de aires, salir de la rutina que le puede estar significando ahora Tlapacoyan, lo podría ayudar a salir de esa depresión tan profunda que evidentemente tiene usted". Conozco gran parte de la república y he estado en otros países y créame que esos viajes no han cambiado lo que ahora le digo, respondió el enfermo.

El médico no se daba por vencido, le dijo que tal vez estaba atravesando por problemas económicos más o menos graves, pero que no se diera por vencido, que intentara conseguir mejores trabajos, mejores negocios, que no se desesperara y vería aparecer una luz al final del túnel. El hombre deprimido le respondió que dinero tenía mucho, más del que necesitaba y no tenía ningún problema económico.

¿Quiénes forman parte de su familia? le preguntó el profesional de la psicología y el paciente le respondió: No tengo a nadie, todos han muerto y los veo con frecuencia, pero en el panteón, al que voy con cierta regularidad.

El psicólogo recordó entonces a David, al que tantas veces había ido a ver al Cine Nuevo y al salir de cada función lo había hecho carcajeándose. Le dijo al hombre al que estaba atendiendo: "No se preocupe, conozco la manera en que va usted a salir de su depresión, váyase al Cine Nuevo y vea el espectáculo que presenta David. Va usted a reírse con ganas. Vaya dos, tres, muchas veces a verlo y verá como va a cambiar su carácter, va a encontrarle sabor a la vida".

¿A David?, le preguntó el paciente. Sí, a David, tenga la seguridad de

que él lo va a hacer reír, no he visto a nadie que no cambie su semblante triste por la alegría tras ver a David.

No doctor, respondió el hombre apesadumbrado, de esa manera no voy a solucionar nada, yo soy David, recomiéndeme otra cosa.

El final de la historia

Un día, David desapareció, no se volvió a saber de él en muchos años. Éste pensaba que la mujer que decía amarlo no lo quería en verdad, lo buscaba sólo porque era famoso y creía también que todos los que se le acercaban lo hacían por estar cerca del escritor, del actor, del payasito, no del ser humano que era él, sin percatarse de que lo que hacemos es parte inherente de lo que somos, es uno de los ingredientes que conforman nuestra personalidad.

Y sin embargo, cuando David desapareció, ella se encerró a llorar su tristeza durante semanas. Cuando finalmente comenzó a salir, no volvió a aceptar que

ningún hombre la pretendiera. ¿Cómo lo quería! Qué equivocado estaba David respecto a ella.

Hace poco tiempo, tuve la oportunidad de platicar con una persona muy cercana a David que me dio detalles de la vida de éste que yo desconocía y me reveló el final: David se fue a vivir a Estados Unidos y al poco tiempo se suicidó. Quien me lo platicó lo supo por una comunicación oficial del gobierno de aquel país para que alguien regiera sus pertenencias, estaban en una oficina gubernamental de Dallas, en el estado de Texas. Hasta el día que yo me enteré, nadie había ido por tales pertenencias. Y de la comunicación oficial ha transcurrido ya tanto tiempo que dudo que todavía estén resguardadas. Entre éstas hay algunas cartas que el suicida no envió ya. Tengo la intención de ir algún día para ver si todavía rescato lo que dejó, sobre todo, lo último que escribió.



El destino del payaso en mis programas

La crónica que hoy publico como parte principal de esta página, fue la que relaté, sin los detalles que ahora incluyo, en mis programas, de radio y televisión por el 104.5 de FM de Martínez de la Torre, que se transmite los sábados de una a dos de la tarde y por radio, de ocho a nueve de la noche, por el 107.1 de FM desde Tlapacoyan, también los sábados. El primero se llama "La historia de la historia" y el segundo "La historia desconocida".

Ambos fueron transmitidos en vivo y por lo tanto fueron diferentes, no aproveché la grabación del primero para transmitirla por el segundo. Pero las canciones que incluí en los dos fueron las mismas y debo ahora hacer una reseña de las mismas por necesaria, para sensibilizar la tónica de estos programas, que para mi fueron apasionantes, tanto a la hora de escoger las canciones y escribir el guión, como a la de transmitir el programa.

Ambos los dediqué a la temática central, que era la de un payasito de Tlapacoyan y su historia de éxito con un final trágico.

Las canciones, en consecuencia, tenían que bordar alrededor del personaje principal.

Seleccioné diez inicialmente, pero sólo pude transmitir ocho en Martínez y siete en Tlapacoyan, debido al tiempo de que dispuse.

El orden en que estaba previsto que se transmitieran fue el siguiente:

- 1.- Payasito, con Enrique Guzmán.
- 2.- El destino del payaso, con Alberto Vázquez.
- 3.- El destino del payaso, con Enrique Guzmán.
- 4.- Payaso, con Raphael.
- 5.- Vesti la giubba, de la ópera Pagliacci, con Mario Lanza.
- 6.- Payaso, con José José.
- 7.- Payaso, con Javier Solís.
- 8.- Ponchinello, con Frankie Avalon.

9.- When There's No You, grabada en 1971 por Engelbert Humperdinck.

10.- The way of the clown, con Teddy Randazzo.

La primera, Payasito, fue escrita originalmente en inglés y su título era Ponchinello, la cantaba Frankie Avalon y la letra decía: "To her,

you're just a clown, a ponchinello; you always make her laugh when she is blue..." Es la número diez de la lista. Cuando la escribieron para que la grabara Enrique Guzmán para CBS, le hizo los arreglos orquestales un magnífico director de orquesta que se llamaba Chuck Anderson y superó por mucho a la original en inglés. La letra de ésta dice algo muy parecido a la del inglés: "Para ella eres un pobre payasito, la haces sonreír si triste está..."

La segunda y la tercera, "El destino del payaso", con Alberto Vázquez y Enrique Guzmán respectivamente, fueron traducidas de la original en inglés que se llama "The way of the clown" y que grabó Teddy Randazzo, la décima de la lista. Hay que reconocer que la de Enrique tiene una letra y unos arreglos muy superiores, también de Chuck Anderson, a la de Alberto. La letra de la de Enrique, en esencia similar a la de Alberto y a la de Teddy, dice así: "Me ves a diario reír y ves que yo soy muy feliz; no te creas, es farsa en mí, lo cierto es que nunca yo vivo feliz. Un payaso seré, con la risa en los labios, ocultando el dolor que me deja tu amor..."

La cuarta, Payaso, con Rafael, fue grabada por Engelbert Humperdinck en inglés con el título de "When there's no you" y no tienen nada que ver una y otra letra. La primera se refiere a un payaso y la segunda, cuya traducción en español es "Cuando tú no estás", no menciona al payaso, pero ambas, igual que las tres primeras y las que siguen, salvo la de José José y la de Javier Solís, tienen una música inspirada por el aria que grabaron muchos tenores para la ópera Pagliacci (Payasos), "Vesti la giubba" (Viste el traje), refiriéndose al disfraz del payaso y que en esta lista quedó ubicada en la quinta posición. La letra de la de Raphael dice así: "No has hecho caso de mi amor, tan sólo risas te causó, te ha divertido mi fracaso y te has burlado de mi corazón; me he sentido como un pobre payaso que no sabe sin ti qué hacer y hace reír aunque mientras que llora por ti..."

Me han solicitado que repita el programa. Lo haré, no sin antes avisar a través de alguno de mis programas y en este espacio.

